



SEMANARIO DE LITERATURA É INTERESES REGIONALES

AÑO VII.—NUMERO 310

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS
COLABORACIÓN ESCOGIDA
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES
Redacción y Administración, Real, 26

DIRECTOR PROPIETARIO Y FUNDADOR

GALO SALINAS RODRIGUEZ

Coruña, Domingo 24 de Febrero de 1901

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

LA CORUÑA, al mes 0'50 ptas.
FUERA, al trimestre. . . . 2'00 »
NÚMERO SUELTO. . . . 0'10 »
NÚMERO ATRASADO. . . . 0'20 »

LAS TARIFAS FERROVIARIAS

Muchos de los representantes en Cortes de las provincias de la Coruña y Lugo, á quienes se habían dirigido los Ayuntamientos de las capitales en súplica de que interpusieran su influencia para obtener de la compañía del ferrocarril del Norte rebaja en los precios de transporte, han contestado ya ofreciendo coadyuvar al logro de las aspiraciones de los pueblos solicitantes.

No podía esperarse menos de los senadores y diputados gallegos, ni otra cosa debían hacer ante la reconocida conveniencia que para toda Galicia reporta la revisión de las tarifas ferroviarias, reduciéndolas, como se pide, á dos céntimos de peseta por kilómetro y por tonelada para el arrastre del mineral de hierro.

Pero por muy formales que sean, no bastan las palabras y es necesario que las promesas se traduzcan en hechos.

Los hombres que en su personalidad asumen la representación del país, tienen el imperioso deber de trabajar en defensa de los intereses de aquello que representan, que no de otro modo corresponderían á la honra que se les ha conferido y á la confianza en ellos depositada, y como á los representantes en Cortes de la región gallega los conceptuamos á todos dignos de la investidura que ostentan, no vacilamos en creer que han de hacer todo lo posible para conseguir lo que pueden obtener á poco que se interesen.

Las minas de hierro y otros minerales en Galicia, son por su

abundancia una riqueza oculta que no tributa rendimientos por falta de explotación, y el día en que se extraigan de ellas los bloques que aprisionan el mineral y haya medios fáciles de locomoción para conducirlos desde las minas á los puntos de embarque, habrÁse resuelto un gran problema, aquel que inicie un progreso en nuestra industria y un adelanto en nuestro comercio, al mismo tiempo que se pondrá un dique á esa deserción de los hogares llamada emigración, que tantos miles de hombres se lleva á lejanas tierras porque aquí, en la suya, carecen de donde emplear sus brazos, y por estar inactivos y no tener trabajo honrado en que ocuparse, mueren de necesidad.

Con la rebaja de precio en el arrastre que á la compañía se le ruega, en nada se perjudica ésta, y antes bien, cuanto mayor sea el movimiento más positivas ganancias tendría.

Otras empresas ferroviarias, comprendiendo esto mismo, hace tiempo que procedieron á la revisión de sus tarifas, y en aquellas mercancías afectaban á la industria ó á la fabricación, y que debían ser exportados en grande escala, no dudaron ni un momento en reducir los precios del transporte, habiendo llegado al presente á un estado de prosperidad que por igual beneficia á las empresas explotadoras que á las compañías ferroviarias.

Este asunto es, además, de honra nacional, porque si no accede la compañía á lo que de ella se espera, no faltarán extranjeros que intenten y realicen lo que nosotros no podemos hacer por falta de quienes secunden nuestras

pretensiones que nada tienen de exageradas. Entonces será hora de los denuestos y arrepentimientos, y entonces habrá también motivo para protestar una vez más del poco patriotismo que suele haber en ciertas cuestiones que redundan en beneficio de nuestra amada región, víctima del desamparo en que se la tiene.

Trabajemos todos de consuno y no olviden nuestros políticos que á Galicia se deben y que de ellos todo lo esperamos.

Ley de contrastes

ANVERSO

El mundo acaba de rendir tributo á la locura manifestada en los días de carnaval por los excesos á que se ha dado la gente de buen humor.

Así los salones como las calles han sido escenario de actos reñidos con la sobriedad.

Máscaras discretas y otras ayunas de toda discrección animaron los bailes y las calles, y muchos á quienes tal vez les haga falta una peseta para sus más penitorias é ineludibles necesidades, derrocharon puñados de dinero convertido en papeles que se pisan, granos que se inutilizan y otras cosas que se han inventado para los ricos, pero que los pobres no deben de usar porque hay aquello de: Nadie debe gastar en lo supérfluo mientras carezca de lo necesario.

Pero en fin, hasta en esto se evidencia el carnaval que es el imperio del fingimiento y de la mentira, de lo aparente, así como es la negación de todo lo real y verdadero.

De todos modos la alegría no desapareció ni un solo momento, y no hay que lamentar ningún acto que pusiera en entredicho la cultura de este pueblo que se divierte, pero que no falta, pues si alguna vez se registra algún hecho punible, casi siempre es ejecutado por elementos extraños á esta población.

REVERSO

Al período de las algaradas lo sustituye el de la seriedad, y á Momo con sus carabelleras diversiones sucede la cuaresma con sus austeridades, vigiliat y abstinencias.

Las niñas que en los salones lucieron su belleza envuelta en galas que la realzaban, acudirán ahora á la iglesia con el semblante compungido, como cuadra á quien, muy pusilánime, tiene algo de que arrepentirse, siquiera el pecado sea leve.

Queda el cuerpo atiborrado de sustancias grasientas por los abusos gastronómicos, y la Cuaresma con sus privaciones y ayunos corrige los desarreglos estomacales, y este punto de nuestra religión basado en la higiene, es uno de los más sabios que caracterizan al código sacrosanto porque los cristianos se rigen.

Ya no es la trompeta la que nos llama para que sigamos á tal mascarada ó entremos en el baile; es la campana que suena invitándonos á penetrar en el templo, donde no tardará en recordarse todas las escenas del gran drama en el que fué héroe y protagonista un Mártir.

La ley de los contrastes se manifiesta en todo, y felices los que, bastante reflexivos, ni se dan á la desenfrenada locura ni aceptan el obscuro fanatismo.

La verdad está en un bien entendido término medio.

Crónica

¡Confetti!

«¡Perfumado de la casa Thomas!» «¡Serpentinas!» «¡Plumeros!» «¡A real, á real paquetel!» «¡Mata-suegras!»... Sobre el rumor de la muchedumbre que risueña, gozosa, delirante, desborda las aceras é invade las calles, como río á quien viniera estrecho el ordinario cauce, descuellan estos y otros muchos gritos de los innumerables vendedores ambulantes al pregonar su frívola mercancía.

A los subversivos de los pasados días siguieron estos de hoy anueios de alegría y locuras como aquellos lo eran de malestar y desorden. Hasta el sol encapotado, el cielo triste y ceniciento, el tiempo horriblemente frío de la anterior y agitada semana, cambió inesperadamente el primer día de carnaval, despejado, alegre, invitando á todos á olvidar las pasadas negruras y divertirse, gozar, como goza y se divierte por esas calles la gente: gritando, riendo, tirando «confettis» y serpentinas....

* *

«¡Confetti!» «¡Confetti!» Este es el grito que nos asedia en todas partes, destacándose claramente sobre el sordo rumor de la bulliciosa y risueña multitud. Y de cuatro en cuatro pasos, en todas las calles, en todos lados, puestos ambulantes de serpentinas, de «confetti», de plumeros, antifaces y todos los fútiles y pintarrajados atavíos con que «Pierrot» se auorna estos días.

Las mujeres, (estas mujeres flexibles, nerviosas, pequeñas), con sus caritas son-

rientes, intencionadas y su cabello salpicado de recortados papelitos multicolores que imitan esmeraldas, perlas, rubies, semejan algo fantástico, caprichoso, soñador. Se dice que algunas se los hechan en su casa antes de salir y no me extraña, pues por algo ha de ser la mujer la más genuina representación de la belleza.... ¡y están tan monas!

* *

Este año tuvimos una nota regional muy simpática: la lancha titulada «La Gallega» y tripulada por aristocráticas damas, entre ellas la insigne escritora Emilia Pardo Bazán, y hombres muy distinguidos.

A los que hacía ya algún tiempo no oíamos los dulces sonos de la gaita nos alegró infinito la que, muy bien por cierto, tocaban desde la lancha.

Una señora á quien la multitud no permitía estar tan cerca como deseaba, abrióse paso á fuerza de trabajo y cuando algunc la apostrofaba respondía: «¡La Gallega! ¡es de mi tierra y quiero verla!» con un entusiasmo tan simpático y consolador que es lástima no sea perpetuo en nuestra gente, siquiera en la que aspira á gobernarnos. «La Gallega» obtuvo el primer premio en el concurso de carrozas regionales.

* *

Cuando estas líneas se publiquen ya la locura se habrá marchado dando al aire su última carcajada y los hombres habrán cambiado por mi ésima vez de careta. Ya la ceniza simbólica habrá manchado las tersas frentes que la vispera salpicaba el «confetti» y la grave y huesosa cuaresma habrá reemplazado al aturdido y risueño carnaval del que no quedarán más que los restos de oscilantes serpentinas que colgadas de las ramas, en los paseos y de los balcones, en las calles, se balancearán tristemente á impulsos del viento, y «confetti» mucho «confetti», ajado y sucio, volátiles recuerdos de dichas inestables.

VÍCTOR CASTRO RODRÍGUEZ.

Madrid, Febrero 18 de 1901.

¡Los que privan!

(Vulgaridades históricas de principios de siglo)

A mi querido amigo Julio Dávila, distinguido escritor y comerciante honrado de la República Argentina.

Es tan grande la diferencia que existe entre la moral y muchos de los que la predicán, que el hombre pensador tiene que creer en la total atrofía del pensamiento humano.

¿Es lógico y razonable creer y manifestar que se tienen las manos limpias y tersas si se presentan embadurnadas y llenas de heridas? Esta afirmación no es un absurdo, pertenece al orden de las imbecilidades, clase de las simplezas—diré parodiando á Julio Verne cuando hace hablar á alguno de los tipos naturalistas retratados en sus hermosas obras fantásticas.

¿No conoce el amable lector alguno que, no teniendo pizca de virtualidad ni decoro deje de hacer alarde de tan ner-

mosas facultades del alma? ¿No? Pues he aquí tres retratos que, aunque mal perfilados, le señalarán muchos de los que pulular en la actual sociedad y pasan plaza de personajes.

Tipo primero. Allí está: es un jefe de partido político; ostenta veinticinco blasones de honorabilidad y diez cruces del «Mérito entendido», y sin embargo es el ogro de toda iniciativa honrada y digna, noble y benéfica para el pueblo; es el azote de los que no comulgan en su altar electoral y el que protege al canalla y al ladrón siendo de su credo político; es el defensor de malas causas y el verdadero causante de los daños del pueblo que vive bajo su odiosa tutela.

Tipo segundo. Hélo allí sentado en magnífica poltrona, rodeado de todas las comodidades, hecho un César, ordenando con imperio y dirigiendo olímpicas miradas á sus protegidos! ¿Lo veis? Pues aquel «señor», presta dinero á un interés elevadísimo, explota al dependiente y al que por necesidad acude á su bolsillo; dirige una empresa de vapores y embarca clandestinamente á gentes pobres, quienes creyendo encontrar en los países el pan que la desastrosa administración nacional le roba, hallan la muerte más deseada y triste lejos de su familia, de sus amigos, de su hogar siempre amado...; es un ladrón del Estado y un tratante muy parecido á los que se dedicaron á la compra-venta de esclavos.

Tipo tercero. Este es más difícil de retratar. Los hay de «varios colores». Aquel es empleado del Estado; no trabaja ni sabe nada de nada; cobra el sueldo, se pasea, es amigo predilecto y contortulio del cacique político ó del jefe de sección de este ó del otro Ministerio, Dirección ó Diputación; viste elegantemente, come y fuma á lo príncipe, no concede ni una sonrisa al que está un escalón más abajo de su posición social... y campa por sus respetos en todos los Ateneos y Centros recreativos.

El otro es uno que, sin entender una palotada de ciencias, artes, industrias ni comercio figura en todas las Juntas directivas de las Asociaciones de la localidad; ya es pre-idente de la «Unión nacional», ya director de la «Liga marítima» ó «terrestre», ya Archipámpano de la Sociedad minera A B ó C; es él concejal, diputado ó magistrado de más vaía; es dueño y árbitro de las «quisicosas» de panaderos, carniceros etc.

El de más allá es director (1) ó redactor jefe del periódico D. ¡oh! este señor es una «rara-avis», es el «ave-fenix»; no se le puede ver cara á cara; sucede con él igual que con el sol: su brillantez ciega; ¿quien osará mirarle frente á frente? Su ingenio, su portentoso talento, su apuesta figura le coloca cien codos sobre el nivel comun de las clases indoctas. ¡Oh! ¡Ah! Si «hasta» se permite el lujo de bañarse en leche de burra como Poppea... ¡Uh! ¡Uh! Es el «desideratum» de la elegancia, del buen tono y de la... superior inteligencia....

¡Que mundo, señor, que mundo!... Pues bien: ese de más allá y el otro que le sigue y el que quedó á la izquierda y el que le precede á la derecha, son aquellos gi-

(1) Ya sabes que contigo no va, queridos Galo.

gantes «hidrópicos negros» que brillan en la moderna sociedad. Ellos «sostienen» la opinión pública, ellos «arrastran» las masas, ellos pronuncian el «y» despues—cuentos discursos, ellos son presidentes y secretarios generales de éstas y las otras asociaciones; ellos son nombrados representantes ante los ministros de la corona para recabar ésta ó la otra concesión benéfica para sí, digo para el pueblo; ellos, en fin, son los «organismos vivos» de todo progreso....

¿Y sabes, lector pacientísimo, quienes son el novecientos por mil de esos señores que dejo boqueados? Pues—no te asombres—son la escoria social y el verdadero microbio de la peste que enerva la edad presente y que la ulcera y pudre. Son los que conducirán a nuestra querida España al «spoliarium» de la Historia...—No hablo de los personajes que ocupan los más «elevados» puestos de la nación por ser demasiado conocidos....

Y sin embargo les oírás predicar moralidad y santos mandamientos; pero si reparas verás que ellos ni tienen moral, ni religión, ni honradez, ni dignidad ni nada que les distinga sino es una osadía sin límites, un atrevimiento grandísimo, una cínica desfachatez que asombra y anonada.

Estos y otros que tu, lector amigo, conocerás, son los que censuran los actos de muchas personas cuyos nobles sentimientos y acciones desconocen, y los que se creen superiores á todos cuantos tenemos la estóica filosofía de verlos con calma, de consentirlos en tan equívoca posición y de no... escupirles en el rostro.

JUSTO E. AREAL.

Vigo, Febrero 1901.

El Apropósito Carnavalesco

Quien á hierro mata á hierro muere

Si nuestra alma fuera susceptible de dejarse invadir por la baja y ruin pasión de la venganza, sentiríamos al presente un goce indefinible por el fracaso tremendo que obtuvo el apropósito carnavalesco representado en nuestro teatro el miércoles de ceniza, que tan mala impresión ha dejado en todos, y que no pudo terminarse por las interrupciones del auditorio.

Pero, si bien hay el adagio de que la venganza es el placer de los dioses, esto podrá referirse á los dioses mitológicos; en manera alguna á los hombres honrados, á los dignos, á los que no saben ensañarse con los vnicidos.

Sentimos el percance, nos dolemos del fiasco y deploramos la actitud del público en la representación de un apropósito que recibió con marcadas protestas de desagrado y soportó con un aburrimiento rayano en sopor, y lo sentimos tanto más, cuanto sus autores pertenecen á la redacción de un periódico local: «La Voz de Galicia», que pretende pasar por el más conspicuo de los que aquí se publican y ser el regulador de la cultura é ilustración del periodismo coruñés (¿—!)

A los autores del tal apropósito les está bien empleado lo que les ha ocurrido—sin que, repetimos, de ello nos alegre-

mos,—pues no debieran olvidar que cuando se trata de algún escritor gallego son los críticos más inexorables de los libros que aquellos publican; que cuando la representación de otros apropósitos han sido los más sañudos detractores; que en vísperas de estrenarse en nuestro teatro alguna producción dramática (e un dignísimo periodista, quebrantando el secreto y faltando al compañerismo,—del que los de «La Voz» hacen ley del embudo—relataron el argumento de lo que iba á representarse, ridiculizaron la obra y comprometieron al autor ante el público, previniéndole en contra suya, é influyendo en el ánimo de los actores para hacer naufragar una revista escrita sin pretensiones; y quienes tales cosas hacen sin estar dotados de suficiente ingenio para superar á los que denuestan y critican, intolerantes é impíos, no tienen derecho á que con ellos se transija cuando lo hacen peor que aquellos á quienes injusta y apasionadamente censuran.

Créannos que nos molesta que la cosa pasara como pasó; pero deseamos que la lección les sea provechosa y que para lo sucesivo no olviden que el que reprende debe ser irreprochable, que á todos les llega su día y que el que á hierro mata á hierro debe morir.

Derivación

DE LAS TERMINACIONES EN LOS NOMBRES DEL ROMANCE CASTELLANO POR MODIFICACION DE LA LENGUA GALLEGA

(Conclusión)

25.^a Participios terminados en «cho»—Los supinos latinos acabados en «ctus, cta, ctum», han pasado al romance castellano con la terminación «cho» formando una de las irregularidades de nuestros participios pasivos, como de «aductos, aducho; dictus, dicho; coctus, cocho; collectus, cojecho; contractus, contraecho»; voces que ya inician su formación en las páginas del Fuero Juzgo, por más que en el gallego no aparece tan disonante chasquido que af-a de una manera desastrosa nuestra lengua nacional.

26.^a Participios terminados en «so»—Derivaron de los supinos latinos en «sus, sa, sum» los participios irregulares terminados en «so» tomados del correspondiente ablativo latino, por ejemplo de «confesus, confieso; defensus, defeso; falsus, falso».

En el castellano moderno tenemos muchos más, tales como de «confesus, confeso; presus, preso; conversus, converso; inversus, inverso, impresus, impreso, y otros.

NOMBRES TERMINADOS EN CONSONANTE

1.^a Terminados en d y z—Muchos nombres sustantivos, cuyo genitivo termina en «cis ó tis», han perdido sus terminaciones, quedando tan solo la parte radical y dando origen á las desinencias castellanas en z los primeros, y en d los segundos; si bien este romance no se verificó hasta la edad moderna, pues en el primitivo romance castellano terminaban estas palabras así como también en el

antiguo y moderno dialecto gallego en «ude» y en «ade», como «vertude, edade»; pero en el Fuero Juzgo encuéntrase dichas voces de las dos maneras, por ejemplo: «adversitatis, adversidad; antiqutatis, antigüedad ó antigüadade; calcis, coz; charitatis, caridad; civitatis, cibdad, cibdade, cibdat, cidad ó cidade; claritatis, claridad ó claridade; coturnicis, codorniz; crudelitatis, crueldat (1); crucis, cruz; litis, lid; sacerdotis, sacerdot».

En el gallego anticuado encuentro las palabras siguientes: «liste, crueldade, luz, cibdade» y otras.

2.^a Terminados en «al, el y ol».—También han quedado mütiles los que hacen el genitivo en «alis, elis ú olis», vgr. «cathedralis, catedral; solis, sol».

Muchos adjetivos terminados en «lis, le», en el nominativo quedaron asimismo mütiles como los anteriores dando origen á los adjetivos castellanos terminados en «al ó el», por ejemplo: «communalis, comunal; crudelis, cruel; legalis, leigal; talis, tal ó atal».

3.^o Terminados en «an, en y on».—Muchos nombres latinos de la tercera declinación que hacen el genitivo en «anis, inis y onis», han quedado igualmente mütiles ó más bien dicho perdieron la terminación pasando á la nueva lengua tan solo con las radicales y dando origen á las desinencias castellanas en «an, en y on», como «acusationis, acusación; adivinationis, adivinación; apparitionis, aparición; canis, can; conjurationis, conjuración y conjurio; luminis, lumen».

Hallanse también en documentos de lenguaje gallego anteriores á la formación del castellano las palabras «razón, cam, pam» etc. etc.

4.^o Terminados en «ar, er, or».—Asimismo han perdido sus terminaciones quedando únicamente con las radicales muchos nombres latinos cuyo genitivo termina en «aris, eris ú oris» y cambian algunas veces la r en l, por ejemplo: «calcaris, carcañal ó carcañar; arboris, árbol ó arbor; carceris, carcer ó cárceel».

5.^o Terminados en «or».—Los nombres latinos que terminan en «or» en el nominativo de la tercera declinación, han dado origen á las desinencias castellanas en «ar», como «adulterator, adulterador ó adulterador; absconditor, ascondedor; debitor, debdor; divinator, adivinador; gubernator, gobernador; raptor, robador; vivificator, avivador». (2)

6.^o Terminados en y.—Finalmente han perdido asimismo la terminación las palabras «lax, rex y grex», cambiando la g del genitivo en y como «rey, ley v grey».

Las anotaciones anteriores que á vuela-pluma dejo consignadas, creo sea materia suficiente para que se reconozca la fuente de donde derivan las desinencias lingüísticas tanto en sustantivos como adjetivos propios de nuestro idioma oficial, y la elaboración que estas han sufrido gradualmente en su curso filológico,

(1) Esto prueba que tales nombres están tomados de las radicales y no del nominativo según opinan algunos, toda vez que aun conservan la t figurativa.

(2) Como es natural todos estos ejemplos de vocablos anticuados están tomados del lenguaje arcaico del Fuero Juzgo ó de otros documentos del primitivo romance castellano.

merced al contacto é influencia inmediata de la lengua gallega ya entonces bastante cultivada para merecer los honores de figurar en las obras literarias de los hombres eruditos de aquella remotísima época.

Todas las lenguas tienen defectos que censurar especialmente aquellos que carecen del benéfico calor de la ciencia, por haberse atravesado en el curso de su cultivo, el monopolio de un idioma oficial quedando así entregadas al comercio de las masas populares cuya suerte cupo al eufónico lenguaje de los moradores de Galicia; pero apesar de todo esto no merece las censuras que ciertos impugnadores le dirigen quienes ni conocen su sintaxis ni su vocabulario ni aun esas propiedades dialectales que á manera de signos exteriores definen «á priori» el giro castizo y el carácter genial de un idioma.

Esos censores de «garruta stientia» que tan mal saben emplear su gracejo bien pudieran moderar sus injustificados é intempestivos embates teniendo en cuenta que si los romanceadores de la tribu Visigótica acudieron al filón del latín en busca de materiales para formar el primitivo lenguaje vulgar, los castellanos corrieron al arsenal del idioma gallego á tomar elementos lingüísticos ya elaborados para sentar la base de su futuro lenguaje y que si triunfó por fin la lengua castellana sobre la gallega ha sido gracias al fundamento y pedestal sobre que fué cimentado el edificio y á los poderosos móviles que contribuyeron á su esplendor y grandeza.

MANUEL R. RODRÍGUEZ.

Santiago 18 de Febrero de 1901.

EL CAMPANERO DE SAN JULIÁN

(RECUERDOS DE GALICIA)

I

La aldea llamada San Julián de Veira extendíase formando una curva en la falda de las negras montañas. Aldea rica de flores y luz en la primavera, y rica de contrastes en el otoño, cuando se tornaban de apagados colores las hojas de las viñas, amarilleaban los praderíos, y en los ásperos rastros quedaba vacío el nido de la alondra, y los vientos del Norte arrebatában agrestes perfumes á los pinares.

Junto al río que atravesaba la aldea y que se deslizaba, no siempre limpio, por entre mimbrales, estaban diseminadas algunas chozas, y dominándolas, veíase un viejo caserón que cuidaba de ocultar sus agrietados muros en las sombras de las acacias que lo circunían; y enfrente del caserón, lindando con espaciosos mazaes y rompiendo la pálida línea del horizonte, se levantaba la iglesia blanca por fuera, reluciente por dentro y húmeda siempre, porque la lluvia no respetaba los toscos frescos de las paredes, y se filtraba que era un primor, hasta llenar la pila de agua bendita; agua que el monaguillo no renovaba nunca, á pesar de lo cual, y de cierto desagradable olorillo que despedía, los fieles la llevaban á sus casas con la mejor fé del mundo.

Desde lo alto el campanario, donde

anidaban en el verano las golondrinas, pendía hasta llegar al suelo del atrio de la iglesia una cuerda, que servía al campanero para ejercer los oficios de tal; pues tirando de ella, obedecía allá en lo alto el badajillo cascado al movimiento que el campanero daba á la cuerda, y con igual facilidad ha íale esta repicar á fiesta que doblar tristemente á muerto.

El campanero, que á la vez hacía de monaguillo y de sacristán, era un chicuelo de doce á catorce años, precoz en el pensar, vehemente en el sentir, enemigo de las abejas, á las que no dejaba ni una sola flor, porque las colocaba todas en el altar de la Virgen, y enemigo también de los pájaros, á los cuales les arrebataba los nidos para llevárselos á cierta morenilla de su edad que gustaba de ellos y que se figuraba que dándole calor con sus besos, la víspera de San Juan habían de nacer tantos pájaros como huevos besaba, y no besaba pocos la mozoela.

Aquel rapacete, que vivía Dios sabe como, llegó una mañana á la iglesia sofocado el rostro y enrojecidas las pupilas y llorosas. Sin entrar en el templo, sin preocuparse del altar de la Virgen, ante la cual se arrodillaba sonriente todos los días, el chico asíó con ambas manos la esquila, y las vibraciones lentas de la campana se perdían á lo lejos con melancólicas gradaciones de sonido.

Pocos instantes después, hacia el muchacho corrían gozosos dos niños, los felices moradores del caserón de enfrente, que, como todas las mañanas, á jugar se reunían con el campanero: éste, al verlos, sollozó, y sin moverse, les dijo:

—Ya no jugaré más con vosotros, ya no jugaré más...

Y las lágrimas interrumpieron al chico.

Los otros pequeñuelos le miraron con asombro, y mientras el menor se refa de ver las lágrimas del campanero, el mayor acercándose á él le preguntó:

—¿Qué dices? ¿Te has enfadado con nosotros porque ayer no te dimos de nuestra merienda? Anda, bobo, que hoy te daremos la mitad.

El afligido rapaz, como si no hubiera oído á su amiguito, repitió:

—Ya no jugaré más, nunca más!...

—¿Por qué? ¿por qué? le preguntaron con cara compungida los dos niños.

—Porque ya estoy solo en el mundo... Porque se marchó para siempre... ¡Porque estoy tocando á muerto por mi madre!

Con mayor desconsuelo que antes lloró el campanero al decir estas palabras: el menor de sus dos amigos, al oírlas, echó á correr por el campo riéndose de la cara fea que ponía al llorar el huérfano, y el otro le miró con los ojos llorosos, y se sentó allí en el atrio junto á él, y en silencio siguió con la mirada los movimientos del triste rapaz, que al tirar de la cuerda oía allá sobre su cabeza la voz de la campana, cual nunca triste: parecía que el campanero, con cada movimiento de su temblorosa mano, hacía al bronce gemir también por el dolor que el infeliz niño sentía...

II

Tres ó cuatro años después paseaban por la aldea, despidiéndose de sus deudos y amigos, hasta una veintena de mozos que habían caído quintos, y que horas después iban á partir, ¡quien sabe si

para siempre! de aquel lugar donde todos dejaban, con la madre, la novia, y la «terriña» que cultivaron, y el alma.

Casi todos llevaban alguna prenda vieja de uniforme de soldado, y unos tocaban la gaita y otros cantaban los monótonos y dulces aires gallegos, tan llenos de poética tristeza como aquellas campiñas de hermosura.

Entre el grupo de mozos marchaba triste y silencioso uno, por demás gallardo: cuando sus compañeros le preguntaron, desoué de recorrer toda la aldea y de cantar en casi todas las puertas:

—¿No te despidas de ella?

El levantó la cabeza y contestó:

—¿Despedirme? si la llevo en mi corazón, ¿como he de despedirme de ella? Pero sí, vamos; quiero ver si me muero de dicha al mirarla y no me llevan de aquí. Verla, verla siempre, ¡Dios mío!

Y el jóven diciendo esto, miró al cielo y echó á andar por una «corredora» cercana á la iglesia.

Casi al final de aquel caminito orillado de zarzamoras había una casita de paredes oscuras y de bajo techo. En una ventanita que al lado de la endeble puerta de madera estaba, se veía el busto de una mujer.

Los mozos, á respetuosa distancia de la casita, se pararon y comenzaron á cantar expresivas coplas. Salió de entre ellos aquel á gallardo que los llevó allí, y se acercó á la ventana, y entabló el siguiente diálogo con aquella jóven que parecía aguardarle.

—¡Cuanto has tardado, Juan!

—¡Ay, Rosa de mi alma, cuanto deseaba y tenía venir! Mañana, casi ahora, cuando el alba llegue, me alejo de ti, de ti, que eres todo para mí en el mundo.

—¡O, que tristeza! Bueno será, como dicen, ir á servir al rey; pero ¿cuanto mejor sería que te quedases, como hasta aquí, sirviendo á Dios en su templo! Nadie cuidará como tú el altarcito de la Virgen que tanto queremos, ni nadie sabrá por San Juan repicar con tanta alegría las campanas, ni nadie me consolará de tenerte ausente.

La jóven rompió á llorar: él cogió las manos de su novia, y con suave acento, con la expresión que para el amor tiene el dialecto gallego, la contestó:

—«Vidiña, vidiña», no llores, porque me haces sufrir mucho. Tu eres buena, y me esperarás; tú me quieres, y sufrirás, sin olvidarme, los males de una larga ausencia. En cuanto á mí... Oye. Que desde niño te adoro, de sobra o sabes: todos los afectos que en mi orfandad me faltaron los he reconcentrado en tí, en tí, morenita de mi alma. Si muero en la guerra, moriré pensando en tí; si me hieren y me dejan un soplo de vida, arrastrándome llegaré hasta tu puerta. Si vuelvo sano, correré á cumplirte mi juramento de hacerte mi compañera de toda la vida. Yo volveré... volveré.

El canto de los mozos ahogó entre las notas de una «Alborada» las últimas frases de aquel idilio. La luna, al aljarse, dió de lleno en el grupo que formaban los enamorados, y fué luego apagándose allá á lo lejos, enfrente casi de unos ténues resplandores blancos que por Oriente asomaban, precursores del alba.

Juan se despidió de Rosa. Rosa quitó de su pecho un escapulario, que besó y

colgó del pecho de su novio: éste, tras una larga mirada y estrechando con temblorosa mano sobre su corazón el escapulario se separó de aquella ventana, en la cual estuvo inmóvil Rosa hasta que allá entre las sombras de una frondosa alameda se perdió Juan, seguido de sus compañeros, y hasta que el último eco de aquella «Alborada» que cantaban los quintos se desvaneció melancólico en el viento, que mansamente agitaba los pinares.

III

Mucho tiempo después, al empezar el mes de Abril, los habitantes de San Julián de Veira, vestidos con el pintoresco traje de fiesta acudían alegres al pequeño templo del lugar, á presenciar el enlace la más gallarda pareja que se hallaba en diez leguas á la redonda. Hombres, mujeres y niños, en apiñados grupos formados, esperaban la salida de los novios, y cuando en el dintel del templo aparecieron, cogidos de la mano, ella ruborosa y agitada, él sonriendo á sus camaradas con el orgullo de la felicidad, un murmullo de admiración resonó en el espacio. Los gaiteros tocaron la «Alborada dos enamorados», y una explosión de cohetes estalló á lo lejos, como saludando al feliz matrimonio que, seguido de la juventud bulliciosa, iba á celebrar con campestre fiesta su ventura en las cercanas praderas, engalanadas por la primavera con brotes nuevos y zarzarcas rejuvenecidas.

Al atravesar la alegre comitiva la «corredora» que separaba el templo de las praderas, y en la cual estaba la casa de Rosa, un grito roncado, desesperado, aterrador, se oyó de pronto; y turbando las alegres expansiones de aquella gente, presentóse á la vista de todos un ser casi deforme, un soldado con el pecho cubierto de cruces y la enlizada licencia pendiente de roja cinta, ¡pero sin brazos!

Al verle de lejos, algunos jóvenes le saludaron; él retrocedió como deseoso de huir, y en tanto que los recién casados y su acompañamiento, tras un momento de vacilación, emprendían la marcha, el pobre mutilado se paró, contemplando con horror y envidia á la gentil morena, á la engalanada novia, que palideció al verle y que apresuró el paso cual temerosa de una desgracia; y después el infeliz soldado corrió por aquellos campos gritando sordamente, vacilante como un herido, hasta llegar al pequeño atrio de la iglesia. Ya allí, y al ver Juan—pues el era—como veía en su infancia, pendiente del campanario una cuerda nudosa, algo extraordinario pasó por su mente; moviéronse con valdío arranque sus mutilados hombros, mordió y sujetó luego convulsivamente la cuerda entre sus labios, y tras penosos esfuerzos logró mover allá en lo alto la esquila, que sonó muchas veces con fúnebre lentitud...

El campanero de otros días tocaba á muerto por su último amor, y gruesas lágrimas resbalaban por su pálido rostro: lágrimas que ni aun enjugar el desventurado podía: en tanto que el sol con espléndida luz iluminaba las ruinas de un caserón, antes rodeado de acacias, el profundo silencio de la aldea era vagamente turbado por los ecos de ricas lejanías y las melodías de cantos populares.

SOFÍA CASANOVA.

Prosa y verso

EL LORITO DE D.^a ACACIA

Doña Acacia era vieja y tenía un loro objeto de todas sus ternuras y caricias.

Todas las mañanas lo convidaba con una sopa abundante de chocolate, y todas las noches se despedía del verde animalito besándole en el propio hocico, negro como la tinta de escribir.

En cuanto un amigo llegaba á visitar á doña Acacia, era el lorito el primero que usaba de la palabra, preguntando con su vocecilla fina y atiplada como la de un niño de coro: ¿como está V. D. Fulano?

Y D.^a Acacia mostrábase ofendida, si el señor de la visita no contestaba galante al saludo de su adorado lorito.

Así las cosas, amaneció un día hermoso y primaveral, puso la vieja el loro en la ventana, y fuese de paseo á respirar las frescas brisas matinales.

Cuando volvió... el lorito había desaparecido. La jaula estaba vacía y triste, con sus dorados barrotes paralelos é iguales, y allá en el fondo, la prueba inequívoca de que el animalito había hecho sus necesidades á la hora del alba como desde muy antiguo lo tenía por costumbre.

Doña Acacia se quedó muda y sorda de primera intención. Después comenzó á llorar y por fin le acometió un golpe de tos, porque tenía un catarro de todos los diablos.

Al día siguiente apareció en todos los periódicos del pueblo el siguiente anuncio:

«Una gratificación de cinco duros á la persona que haya encontrado un loro que habla correctamente el inglés y sabe saludar en español. Es miope, pero no usa lentes. Su dueña D.^a Acacia Rodríguez, calle del pájaro, número tanto».

Un zapatero que vivía en la esquina de la misma calle, leyó este anuncio y entró en deseos de capturar al fugitivo volátil (ó lo que fuese el personaje en cuestión, que el maestro de obra prima no conocía á ningún loro personalmente).

Llegó hasta sus oídos que un «Lord» inglés se hospedaba en un «Hotel» del pueblo y juzgó (por lo de inglés tal vez ó quizás por lo de «Lord») que aquel debía ser el del anuncio; y sin encomendarse á Dios ni al diablo, lo esperó aquella noche en una callejuela, cubrióle la cabeza con un mandil de cuero, le ató las piernas y brazos, y se entró por casa de D.^a Acacia, anunciando con gritos desaforados que allí venía el loro y que se había ganado los prometidos cinco duros.

Dió orden D.^a Acacia de que entrase el zapatero, y dejando este al inglés en la escalera, entablaron los dos el siguiente entretenido diálogo...

—Que tal está? dígamelo V. por Dios—preguntó la vieja.

—Tan gordo y tan rubio, señora, y con más ginebra en el cuerpo que una botella—respondió el zapatero.

—Pobrecito! Y en donde lo ha dejado usted?

—En la escalera queda y durmiendo á lo que parece.

—Volará?

—Volar? Atado viene y muy fuerte.

—A gel mío!

—(Que cariñosa es esta señora).

—Y sabe V. si ha comido perejil?

—(Que le importará eso á ella). Mire usted señora D.^a Acacia, en el hotel supongo que... ¡vamos! la salsa verde se come con frecuencia.

—¡Dios misericordioso! y que hacía en el hotel?

—Hospedado. Se recogería allí...

—Quien me había de decir que manos mercenarias le sirviesen!

—Pero él... vivía aquí?—preguntó el zapatero.

—Ya lo creo ¡si era toda mi ilusión!

—(Vaya una ilusión mas fea). Y diga usted señora... ¿lo subo?

—Si; métalo V. en esa jaula que hay en el pasillo.

—No cabe; es más grande que yo y...

—Estará hinchado ¡animalito!

—(Que manera tan cariñosa de tratarlo).

El inglés entretanto se había desprendido de sus ligaduras, y soltó un resoplido como una locomotora. Cuando el zapatero le había cogido, salía de un café cantante después de beberse dos libras esterlinas de ginebra. Se dejó coger muy santamente y durmió la mona en la escalera. Cuando despertó, creyóse en el hotel, sacudió los brazos, estiró las piernas y se entró como un ciclón en la sala de doña Acacia.

—¡Jesús, María y José—exclamó la vieja asustada por el fornido aspecto del Lord.

—Aquí está el loro—gritó el zapatero escondiéndose detrás de una butaca.

—Mi estarr equivocado—dijo el inglés como si tuviese la boca llena de cristales.

¡Momentos de silencio; el inglés mira á doña Acacia; D.^a Acacia al inglés, y el zapatero busca los cinco duros por toda la habitación).

Al fin el inglés movió los labios como si quisiese romper á hablar; después movió los brazos y rompió á trompis con el zapatero. Había reconocido en él á su forzador de la callejuela y quiso demostrarle que un inglés despues de dormir una mona, es capaz de cualquier cosa.

Al ruido de los golpes acudieron las criadas, y el «Milord» las saludó también con un redoble de puñetazos que era un placer el verlo. D.^a Acacia quiso desmayarse y se bebió un tarro de goma; y la confusión fué tanta, que asomando el loro su pico negro y verde por la puerta de un armario decía con su vocecilla atiplada «¿como está usted D. Fulano?».

Allí estaba encerrado el pobrecito hacía dos días en amistoso comercio con unos bizcochos que á D.^a Acacia le mandaran las monjas del pueblo, como regalo de Pascuas.

MOISES G. BESADA.

LETRILLA

Que sude el pobre y se afane
por el pan de cada día,
y que lo poco que gane
sirva al rico de alegría
porque aumenta su caudal...

No está mal.

Pero que se muera el pobre
por la falta de sustento,
y el rico su renta cobre,

y viva alegre y contento
creyéndose un San Efrén....

No está bien

Que el hijo del diputado
sin ir al cuartel una hora,
siendo alférez tenga ahora
sin más méritos un grado
y aspire á ser general....

No está mal

Pero que el otro valiente,
que se batió en Montejurra,
de ser teniente se aburra
y no pase de teniente
después de los años cien...

No está bien

Que un Gobernador se crea
con el nombramiento en mano
que es España, una Judea,
y él un Procónsul Romano,
y lo asiente muy formal....

No está mal

Pero que solo obsecuente
del poder á los sectarios,
un día tras otro invente
persiguiendo á los contrarios
nuevo Herodes un Belen....

No está bien

Que al imponer los tributos
para las comunes cargas
se inventen... medidas largas,
aun siendo pocos los frutos,
por ser causa nacional....

No está mal

Más, que al repartir la cuenta,
se exija tanto al pequeño,
como se pide al que es dueño
de rica y cuantiosa renta,
sin dejarle ni un centén....

No está bien

Que aumente la emigración,
y pasaportes se expidan
á todos cuantos los pidan
por más ó menos vellón,
y se fugue el criminal....

No está mal

Pero que ansiando partir
uno, huyendo á la miseria,
si no dá nada en la feria
le hagan del vapor salir
por no tener "qué" ni "quien"....

No está bien

Que un ministro tenga alguna
parienta en segundo grado
y procure que el mercado
no perjudique su cuna;
por ser cosa natural....

No está mal

Más que á sus actos humanos
tal carácter es imprima,
arruine á los hermanos
y aún pide gracias, también....

No está bien

Y por último, que crea
el autor de esta letrilla
que no es tan maal su obrilla
que no tenga quien la lea
y la encuentre racional...

No está mal

Más que luego se le antoje
que ha de vencer al mundo
y obrar un cambio fecundo
que del mundo el mal arroje
trociéndolo en un Edén....

No está bien

SALVADOR GOLPE.

Crónica semanal

PALIQUE

—¡Felicidades, tío Chinto!
—¡Ora Mingote! ¿Xa estás aquí?
—Xa, meu vello, e cuase que de mi-
lagre.

—¿Por qué, meu neno?
—Mire ben pra min.
—¡Ti tel-a cara entraplada!
—Si señor: os fociños teño-os infra-
dos, un ollo meco, as orellas en carne
viva e os morros desfeitos.

—Pois estás feito un Eizomo.
—Eso mesmo,
—¿E por qué todo eso? ¿Sei que rifa-
ches ou pelearches con alguén?
—Non, velliño, non: esto é do Antroido.
—¿Como do Antroido?
—Si, señor. Nos días de Carnestolen-
das se lle non podía salir ás ruas porque
pra magoar a os que pasaban ceibaban-
lles fabas, noces, castañas, mainzo, gara-
banzos, ovos, salvado e hastra pelouros e
petardos de pólvora.

—¡Porra!
—De sorte que á quen collían de man
mesmo derrábanno.

—¡Pro meu neno! ¿e que facía a po-
lecía?
—Xa fixo de abondo pois dou partes á
barullo e moitos foron multados.

—Ben feito.
—En troques houbo outro xogo que
elle moito bonito.

—¿E cal?
—O das serpentinas que fai moi boa
vista e da xenio miralas.

—E verdade, e sei que tamen se botan
nos bailes.

—Si, señor, e mail-os confettis ou pa-
peliños picados.

—Eso é.
—Por certo que xa tanto se abusa dos
tales papeliños e serpentinas nos bailes
que non se pode nin danzar nin dar
un paso.

—Eso non é bon.
—O mesmo que c'os papelitos que can-
do un mais descuidado está déixanlle caer
enriba un saco d' eles que cuase que o
afogan.

—Ben din que o Antroido eche o tem-
po da tolicie pois todos tórnanse tolos.

—Eso pásalle en todol-os sitios, e ás
veces haille compromisos como os de
Madri.

—¿Cales, Minguínos?
—Primeiramente o que lle aconteceu
á unhas señ ritas que iban de máscaras
n-un carro adornado.

—¿E que lles ocurriu?
—Pois xa de noite levaban fachas ace-
ras nas maus, non sei como predeuse
fogo ao carro, escomenzou á arder, pren-
deu lume na roupa das señoritas, e tive-
ron que se tiraren ao chan mais que de
presa, pois se non morren queimadas.

—¡Non che foi pequeno ó disgusto!
—Pois ainda lle hai outro maior.
—Ti dirás: ¿e onde?
—En Galicia e mais en Madri.
—¿Pol-o conto do Antroido?
—Por eso.

—A ver, ho, conta.
—Aló maxinaron armar unha lancha
na que iban trañeiros e xeiteiros, e dren-
to da tal lancha íbanlle madamas e caba-
leiros da aristocracia.

—Non está mal,
—Paréceme que sí, pois hai quen dí
que tratábase de disgustar a-os da traña
e hastra d'n que houbo morras en contra
dos trañeiros e vivas pra os do xeito, ó
cal puxo mais de punta a os uns c'os
outros.

—Home, se a carnalada non tivo
outro oxeto que se adivertiren as xen-
tes e lembrar a terra, menos mal, pro si
levaron os que a formaron a idea de fa-
cer mal a alguen, eso non está ben.

—Eu non lle sei, a cousa é que hai o
demo e crúzanse cartas, e non sei onde
vai á parar todo esto.

—Sábeo Dios.
—Eu tamen sei as doores que paso co
estas lastimaduras e co frío que vai.

—Home, si, horas hai no día que non
se para.

—Pois non lle digo nada fora de aquí.
—¿Sei que si?

—Sobre todo en Soria onde haille un
frío horroroso.

—Haberá, ho, haberá.
—E tanto que un home que iba mon-
tado n-un burro morreu teso e a mesma
sorte correu o burro.

—Non che se pode d' aquela ser burro,
Mingote.

—Pol-o visto tampouco home nin mon-
tar, tío Chinto.

Pol-a copia,

JANIÑO.

Informaciones

EL ESTÓMAGO ARTIFICIAL

El centro de especialidades, domicilia-
do en Barcelona, Rambla de las Flores,
núm. 4, tendrá mucho gusto en remitir á
vuelta de correo y gratis, un folleto refe-
rente á las maravillosas cura» EL ETÓ-
MAGO ARTIFICIAL, á toda persona que
lo pida por carta.

(Véase el anuncio)

**

NUEVOS PERIÓDICOS.

Han visitado nuestra redacción los pe-
riódicos locales «Coruña Anunciadora» y
«El Combate», valiente semanario repu-
blicano.

Agradecemos á ambos su atención,
deseándoles larga vida y dejamos desde
luego establecido el cambio.

Tipografía «El Noroeste», Galera, 21

Tarjetas de visita

Se hacen á seis reales el ciento
en la imprenta de este periódico.

REVISTA GALLEGA

Semanario de literatura é intereses regionales

Se publica todos los domingos. Colaboración escogida

Precios de suscripción: 1 a Coruña, al mes, 0'50 pesetas; fuera, al trimestre, 2'00 idem; número, 0'10 idem; número atrasado, 0'20 idem.

Redacción y Administración,

Calle Real núm. 26

Los vómitos, acedías, ardores, inapetencia, pesadez, agua de boca, bilis y dolores de estómago, cintura y espalda, etc., desaparecen al siguiente día de usar el.....

ESTOMAGO ARTIFICIAL

(ó polvos del Dr. KUNTZ), desterrando en breves días las dispepsias, gastralgias y catarros gástricos, como á diario lo certifican millares de curados agradecidos.

Caja, 7'50 pesetas; media 4 idem. Farmacias y droguerías.
Representante en esta provincia: sucesor de Villar.

ANDRES SOUTO RAMOS

MARINA, 28 CORUÑA

Agente de Aduana y consignatario de vapores.

ANDRES VILBRILLE

Médico—San Nicolás, 28, 2.º—
Horas de consulta: de dos á cuatro de la tarde.

EL RELOJ WALTHAM

Todo RELOJ WALTHAM tiene el volante compensado y el espiral templado, con lo cual se obtiene una marcha uniforme en las diferentes temperaturas.

Todo RELOJ WALTHAM tiene piñón ó tambor de seguridad.

Todo RELOJ WALTHAM está construido bajo el principio de intercambiabilidad, de modo que toda pieza rota ó desgastada se reemplaza por otra igual que se adquiere en los depósitos de la Compañía, facilitando y abaratando la composición.

Todo RELOJ WALTHAM tiene garantizada su más perfecta construcción y el empleo de los mejores materiales por medio de un certificado de fábrica que acompaña á cada Reloj.

Depósito exclusivo en la Coruña:

GRAN RELOJERÍA Y CASA DE CAMBIO

— DE —

MANUEL MALDE

REAL, 96—Coruña

REAL, 96—Coruña



Gran Taller de Mármoles

— DE —

Antonio Molina

SANCHEZ BREGUA 6—CORUÑA

Se construyen Panteones, Lápidas, Cruces, Pilas bautismales y Altares.—Gran surtido en chimeneas, fregaderos y embaldosado, mesas para café, lavabos y todo lo concerniente al ramo. Se contesta en el día á cuantos pidan datos, planos, dibujos, precios, etc.

LIBRO NUEVO

Fragmentos de la Historia de Galicia
Por Justo F. Areal

PRÓLOGO DE GALO SALINAS RODRÍGUEZ

De venta al precio de 3 pesetas en la «Librería Regional» de Eugenio Carré Aldao.

Real 81, La Coruña, Real 31

APUNTES

PARA LA

Historia Comercial de la Coruña

y su provincia

SU AUTOR: EL PROFESOR MERCANTIL

D. Francisco Tettamancy Gastón

Impresa ya ésta obra que consta de un tomo de 700 páginas en 4.º, se reciben encargos en casa del editor D. Eugenio Carré Aldao, Librería Regional, Real, 31, la Coruña.

Precio de cada ejemplar: 5 pesetas en la capital, 5'50 en la región, 6 fuera de ella y 7 para el extranjero.

Importante

— Á LOS DUEÑOS Y MAESTROS DE OBRAS —

MATERIALES DE CONSTRUCCION

Pinturas, barnices, brochas y pinceles.—Papeles pintados.—Kola catalana y francesa (marca «Medalla»).—Portland rápido y lento.—CAL VIVA FINA Y YESOS para estuques.—Teja plana.—Tuberías de barro.—Azulejos blancos y de color.—Baldosas de barro blancas y encarnadas.—Ladrillos refractarios, etc.

Dres. Fernandez y Carro

Colón, 28, Vigo.—Plaza de Pontevedra, 5, frente al Instituto, Coruña

COMERCIOS PRINCIPALES Y RECOMENDADOS DE LA CORUÑA

HOTEL CONTINENTAL, DE MANUEL LOSADA.—Olmos, 28, Coruña.—Situado en el mejor punto de la población.—Habitaciones cómodas.—Servicio esmerado.—Hay coche de la casa á todas horas.

Gonzalo Martínez Corredor de comercio.—*Marina, n.º 17* bajo.—Compra y venta de papel del Estado.—Operaciones en el Banco de España.

EMILIO HERMIDA.—*Guarnicionero.*—Franja, 42 y Real, 39.—Monturas, frenos, correas, fabricación de cuantos objetos pertenecen á esta industria.

Taller de mármoles

DE E. CUADRADO Y C.^a

Juana de Vega, núm. 33—Coruña

B. ESCUDERO E HIJOS.—Orzán 74 y Socorro, 35.—Talleres y almacenes de Mármoles.—Especialidad en obras de cementerios y decoraciones de edificios.

MANUELA JASPE.—Estrecha de San Andrés, 7.—Armaduras, flores, plumas, sombreros adornados para señoras y niños. Última novedad.

Manuel Sánchez Yáñez

PROFESOR DE MÚSICA

Da lecciones de solfeo, piano y violín. Afina pianos y se encarga de la organización de tercetos, cuartetos, sextetos, etcétera, para conciertos, bailes y reuniones.

Se reciben encargos: Orzán, 12, 3.º y Riego de Agua, 30, bajo. (Estanco)

Fotografía de París

DE JOSE SELLIER

SAN ANDRÉS, 9

La Habanera

—CONFITERÍA Y PASTELERÍA—

Calle de San Andrés, 164

Constante surtido en dulces de lo más selecto y escogido.

Confituras y bombones de las mejores fábricas nacionales y extranjeras.

Esta casa pone especial interés en servir sus encargos.

Mil pesetas

—AL PÚBLICO—

VINOS DE JOSÉ GARCÍA—OLMOS, 23, CORUÑA

Rivero blanco y tinto, á 0'70 pts. litro

Castilla tinto, á 0'60 idem idem.

Rueda blanco, á 0'60 idem idem.

Valdepeñas, á 0'60 idem idem.

Legitimidad y pureza en todos ellos.

Además, á quien lo pida se le precintarán, hallándome dispuesto á pagar mil pesetas si se prueba que contienen alguna composición.

Ante los hechos, todo el mundo calla

El Vallisoletano

VINOS Y COMESTIBLES

Juana de Vega 38

Vinos tintos superiores de Castilla Rivero.

Blancos de Rueda legítimos.

Gran vino rancio especial para enfermos á 1'50 pesetas litro.

CAFÉ NOROESTE

DE MANUEL RODRIGUEZ

RUANUEVA, 13

Gran Almacén de Música

PIANOS INSTRUMENTOS Y ACCESORIOS DE TODAS CLASES PARA BANDA MILITAR Y ORQUESTA

CANUTO BEREÁ Y COMP.^a

REAL, 38—CORUÑA

Música Gallega.—Canto y Piano

Lid. 18 cantares viejos y nuevos de Galicia en tres series cada uno 3 ptas.—*Baldomir.* «Como foy?» Melodía, 25 pesetas.—«Meus amores», Melodía, 2 ptas.—*Berea.* «Un sospi» Melodía, 1'50 ptas.—*Chané.* «Os teus ollos», Melodía, 1'50 pesetas.—«Un adios á Mariqueña», Melodía, 2'50 ptas.—*Lens.* «A Nenita», Melodía 2 ptas.—«Malencónia», Meodía, 2 pesetas.—*Montes.* «As lixeiras anduriñas», Balada, 1'50 ptas.—«Doce sono», Balada 2 ptas.—«Negra sombra», Balada, 1'50 ptas.—«Lonxe d'a terriña», Balada, 1'50 ptas.—«O pensar d'o labrego», Balada 1'50 ptas.—*PIANO SOLO.*—*Berea.* «La Alfonsin», Muiñeira, 3 ptas.—*Chané.* «A Foliada», (con letra), 5 ptas.—*Cinna.* «Srenata Gallega», 4 ptas.—«Romanza Gallega», 2 ptas.—*Lens.* «Serantellos», Parafrafrasis Gallega, 2'50 ptas.—*Monte.* «Maruxiña», Muiñeira (con letra), 2'50 ptas.—«Alborada Gallega», 3 ptas.—«Aires Gallegos», Paso doble, 2 ptas.—«Unha noite na eira do trigo», Balada Gallega (con letra), 1'50 ptas.—*Santos.* «Rapsodia Gallega», 4 ptas.—*Veiga.* «Alborada Gallega», 3 pesetas.



Baña y Vázquez, Consignatarios

VAPORES PARA TODOS LOS PUERTOS DEL LITORAL

3, Santa Catalina, 3

Línea de vapores asturianos entre Bilbao y Barcelona

AGENTES DEL LLÍD ALEMÁN

8, SANTA CATALINA, 8

FONDA «LA VICTORIA»

— DE —

Antonio López Soengas

SAN ANDRÉS, 154—CORUÑA

Coches «Villa de Rutis»

TALLER DE GUARNICIONERÍA DE TODO LO CONCERNIENTE Á ESTA INDUSTRIA

— DE —

Ramón Gómez

26, Cantón Grande, 26—Teléfono 131—Coruña

Hamburg-Sudamerik Hische

DAMPFSCHIFFFAHRTS-GESSELLSCHAFT



Compañía Hamburguesa Sudamericana de vapores correos
AL RIO DE LA PLATA

El día 1.º de Marzo saldrá de este puerto *directamente* para los de Montevideo y Buenos Aires, sin escala en ningún puerto del Brasil el vapor

BELGRANO

Admite carga y pasajeros. Estos buques tienen magníficas instalaciones para los pasajeros de tercera clase. Se hallan dotados de luz eléctrica. Llevan cocineros y camareros españoles.

Para más informes, dirigirse á los Representantes en la Coruña, *Sres. Hijos de Marchesi Dalmau*, calle Real 75.

Sociedad Electro-Fotográfica

DIRECTOR: A. M. QUIROGA.—CASA CENTRAL EN LA CORUÑA: CALLE REAL, 86

SUCURSALES EN EL FERROL Y EN LUGO

Retratos al platino é iluminados.—Ampliaciones fotográficas.—Esmero y prontitud en los trabajos.—Precios económicos sin competencia.

REAL, 86—LA CORUÑA